

DIRECCION:

Calle de Velázquez, núm. 108.
Teléfono núm. 55119.

ADMINISTRACION:

Avenida de Pi y Margall, núm. 18.
Teléfono núm. 90545.

20 céntimos

Criterio

Revista semanal de orientación política y literaria



SUSCRIPCIONES

ESPAÑA:

Trimestre, 2,75 ptas.; año, 10,00 ptas.

PORTUGAL Y AMERICA:

Semestre, 8,00 ptas.; año, 15,00 ptas.

OTROS PAISES:

Semestre, 16,00 ptas.; año, 32,00 ptas.

Política

Por Luis Hernando de Larrañendi

Infinito es el número de los simples. Así dicen los santos libros y jamás, ni por un momento, lo ha desmentido la humanidad.

Política entregada al infinito número de los ciudadanos, no puede ser otra cosa que la politiquería de la simplicidad. Y lo es.

Qué simplicidad la del desgraciado mundo obrero, dejándose engañar bajo pretextos de libertad al arrancarle, hace un siglo largo, de las ennobecedoras corporaciones profesionales, sumiéndole primero en la desesperación del hambre y la impotencia, luego en la guerra de clases, ahora, en la asechanza fratricida de unos obreros contra otros y en el banditismo de la adolescencia pistolera.

Qué simplicidad la de esa gran parte de la nobleza histórica transigiendo con los principios de la Revolución que era precisamente su enemigo a muerte, abandonando el recinto de la Tradición, que era su propia razón de ser y viniendo a formar parte del adhesionismo a cualquier poder constituido...

Qué simplicidad la de tantos católicos que sin respeto para el esfuerzo gigantesco de cien generaciones en defensa permanente y heroica de la unidad religiosa, creen que rompiendo la unidad y aceptando hasta el nombre divisor y parcial de *derechas* van a defender la Religión, acatando el propio poder que la persigue.

Qué simplicidad la de tantas gentes, con mayores obligaciones de discreción, que sumidas en una centuria de discusiones, de crisis, de personalismos, de partidos, cada día aguardan aún la buena nueva de un nuevo debate, de una nueva crisis, de una nueva y hasta vieja y gastada persona, de un nuevo vaivén de partidos, o de un nuevo amasijo de ideologías y aspiraciones incompatibles.

No hay que pensar en cambiar la condición humana, y menos para una acción próxima.

No hay que contar con la eficacia, y, mucho menos, con la feliz orientación espontánea de la muchedumbre.

No hay que hacer caso de jeremiadas, de pastelerismos, ni de uniones en el caos.

Todo lo que ha fracasado y sigue fracasando, no puede ser base útil. Todas las ideas personales y los programas de ocasión, tienen su fundamento en el espíritu y en los procedimientos que están fracasados y fracasarán siempre.

El único programa fundamental es el de quince siglos de gloriosa tradición.

Una acción inteligente, práctica, desinteresadísima, que no se entretenga poco ni mucho en las tonterías del debate inagotable del liberalismo, ni en las triquiñuelas corruptoras de las elecciones, aunque la ejerciten pocos, será operativa y eficaz.

Las masas seguirán automáticamente. Y la polilla de las ideas y de los grupos se la llevará el viento.

Frente único sí; de pocos o de muchos; pero con idea clara de su acción.

Frente único contra la revolución, contra toda, de la derecha y de la izquierda.

Formar un frente único... a la derecha de la revolución, no es ponerse en frente del enemigo de la Religión, de la Patria y de la Autoridad, sino dejarse coger del brazo por el enemigo precisamente.

Donde estuvieron quince siglos los españoles, católicos y monárquicos, allí está la Tradición, el frente único, de ayer, de hoy y de siempre, contra la Revolución.

Y el que no entre en ese frente que no pida unión, porque él es el que deserta.

Y para no saber adonde va.

Desatino arcaico

Por Fabio

Un diputado, que no votó la Constitución, a la Constitución apela cuando se le suspende un mitin.

Y un periódico, de cuya existencia no quieren convencerse algunos, ni es fácil demostrarla, aunque lleva en su cabecera el rótulo de "Órgano de la República", como pudiera llevar el de "gran liquidación por pocos días", porque estos comerciantes no hallan qué inventar para dar salida al género, "Luz", en fin, echa mano de toda su perspicacia para comentar el caso con todo este talento:

"¿Qué invoca usted cuando le suspenden un mitin?... Si no votó la Constitución... Esto que en cualquier mortal sería una indecencia, en este diputado no lo es. Para algo se ha inventado la casuística".

Hemos de dar a cada uno lo suyo, y no podemos omitir que este desatino no es original del ingenio de "Luz", aunque cabeza le sobra para inventarlo, y de hecho lo da por cosa suya.

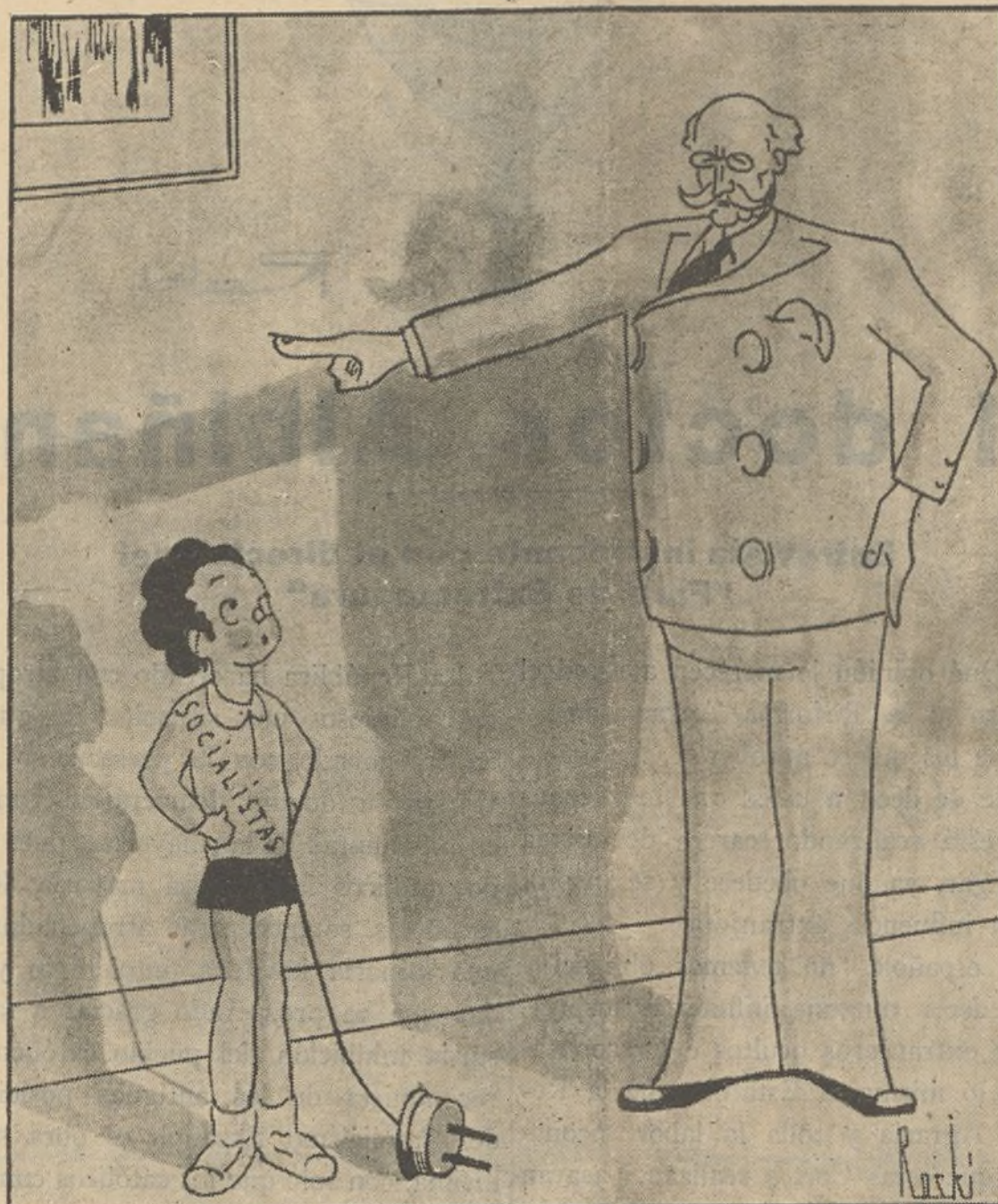
Este desatino es anterior a la bota de Pavía. Viene rodando de maestros a discípulos por el periodismo similar de "Luz", en el viejo y en el nuevo régimen, desde que los tradicionalistas, forzados a defender y a combatir dentro de la "legalidad", tuvieron que entrar en el Parlamento, porque esa era la legalidad, bien a pesar suyo. ¿Están en el Parlamento y lo detestan? ¿Qué hacer! Están en la "legalidad", aunque detestan semejante "legalidad". No han escogido ellos ni las armas ni el lugar del combate; han de sujetarse en esto al enemigo.

Basta tener algo de racional para comprender que antes de votarse una ley ordinaria o constitucional, en las Cortes, se defiende y se refuta, se vota en pro o en contra; pero, promulgada la ley, se tiene como ley para todos, sin que a nadie se le ocurra la sandez de que la ley no reza con los que no la votaron.

Y siendo para todos la ley, para todos son sus deberes y sus derechos. Aunque un diputado vote contra una ley tributaria, promulgada la ley, ha de sujetarse al deber de pagar el tributo que manda la ley; y nadie puede negarle el derecho a invocar esa ley cuantas veces se intente cobrarle más de lo legislado.

Sería absurdo, por otra parte, afirmar que ese diputado que votó contra esa ley tiene el deber de pagar, pero no tie-

La educación del nene



Don Ale.—¡Márchate de aquí inmediatamente!
El niño.—¿Que te crees tú eso!

ne el derecho de invocar la ley contra cualquier abuso, porque no la votó.

De tal manera que si la ley no reza con él en el derecho a invocarla contra el abuso, tampoco debe reza en el deber de pagar.

Así, pues, la Constitución pudo ser votada o no por uno o por muchos diputados, como puede ser repudiada por uno o por muchos españoles; pero, una vez promulgada, para todos es, queramos o no. Y si es para todos en cuanto

a deberes, para todos es en cuanto a derechos.

Luego no es una indecencia para ningún ser racional que un diputado, que no votó la Constitución, o un ciudadano que la repudia, pero que no tiene más remedio que sujetarse a ella, y se sujete, ejerza los deberes que la Constitución impone, y los derechos que les concede a todos los ciudadanos, incluso el de apelar a ella cuando estos derechos se les atropellen.

Peligro



Azaña.—¿Hielo a los socialistas y a mí?... Veremos quién es más fresco.

Las heroicas españolas

Al cerrar esta edición nos informamos de que la ilustre baronesita de la Linde, tan bella y gentil como valerosa valenciana, ha sido encarcelada por ostentar insignias patrióticas y monárquicas y negarse a pagar la multa que le fué impuesta.

Toda la energía espiritual de su delicada belleza juvenil está reflejada en ese acto de convicción y de heroísmo.

CRITERIO testimonia su admiración a la insigne tradicionalista valenciana.

Horizontes

Por M. de Palacios Olmedo

La España de nuestros días es un trasunto de aquella tan conocida escena del Quijote, acaecida en la venta de Maritornes. En efecto, así como el arriero daba a Sancho, Sancho a la moza, la moza a él, el ventero a la moza, y todos menudeaban con tanta prisa que no se daban punto de reposo; así en esta España infelicitísima, con raras excepciones, cada partido o partida; cada región, ciudad, o pueblo; cada clase social; hasta pudiéramos decir, cada ciudadano, sólo piensan en sí mismos, en luchar unos contra otros, y en sacar pesca del río revuelto. Y los egoísmos que no son activos y agresivos, son pasivos y cobardes. Se ha perdido el sentimiento nacional. Lo que presenciamos es una fase crítica del proceso de desintegración y disgregación que viene iniciado desde Felipe IV. Todas las naciones lo han sufrido, lo sufren y lo sufrirán: es una ley biológico-histórica. Pero ninguna con los caracteres tan acelerados del nuestro. Tal vez Donoso Cortés tenía razón al decir que todo período histórico termina en catástrofe. Lo mismo acaece con la vida del hombre que acaba necesariamente en la muerte.

Por todas estas consideraciones, los momentos felices en la historia de los pueblos son excepcionales y dan la impresión de ser debidos a los heroicos esfuerzos de uno o varios hombres, que, rivales de Sísifo, remontan la piedra agobiadora cuesta arriba, y la sostienen jadeantes unos momentos, que pueden ser años. Esos hombres caen agotados o mueren, y la piedra fatídica rueda de nuevo hacia el abismo.

Por desgracia, los que hoy tenemos al frente de los negocios públicos no pertenecen a aquella categoría; sólo intentan que la piedra no los aplaste en su caída. Ni siquiera rivalizan con los modestos escarabajos en su tarea higiénico-alimenticia. Nada. La piedra rueda y rueda hacia el abismo sin que nadie, con mano férrea, la detenga.

Hubo ya momentos así en nuestro pasado; entre otros aquellos, por varios aspectos, tan interesantes, de las postrimerías del siglo XIV a últimos del XV. Fué entonces don Alvaro de Luna, quien, tal vez, sin darse perfecta cuenta de ello, representó, movido como casi

todos los hombres de acción, por estímulos egoístas y personales, el papel del que intenta sujetar la piedra. Pero fué vencido, y Castilla, falta de una mano firme y un pensamiento amplio y dominador, cayó en aquél caos del final del reinado de Juan II y de todo el de Enrique IV. Véase como Mariana traza los rasgos generales de aquél tiempo, y compárense con los presentes, para orientación y adoctrinamiento nuestros: "Muy revueltas andaban las cosas en Castilla, y todo estaba muy confuso y alterado: no la modestia y la razón prevalecían, sino la soberbia y antojo lo mandaban todo; veíanse robos, agravios y muertes sin temor alguno al castigo, por estar muy enflaquecida la autoridad y fuerza de los magistrados. Forzadas por esto, las ciudades y pueblos se hermanaron para efecto que las insolencias y maldades fuesen castigadas. A las Hermandades (con consentimiento y autoridad del rey), se pusieron muy buenas leyes para que no usasen mal del poder que se les daba y se estragasen. Comúnmente, la gente avisada, temía no se volviese a perder España, y los males antiguos se renovasen por estar cerca de los moros de África, como en tiempo del rey don Rodrigo aconteció. La ocasión no era menor que entonces, ni menos el peligro a causa de la grande discordia que reinaba en el pueblo y la deshonestidad y cobardía de la gente principal. Pasaron en esto tan adelante, que vulgarmente llamaban, por baldón, al Arzobispo de Toledo, don Oppas; en que daban a entender le era semejante y que sería causa a su patria de otro tal estrago cual acarreo aquel prelado". (Historia general de España.—Libro 13, Capítulo X, Reinado de Enrique IV).

He aquí males harto parecidos a los nuestros. Con otras instituciones, otras costumbres y otros nombres, la naturaleza humana es la misma. Por ello ningún cambio de ruta política y social tiene éxito si el hombre, moralmente, no mejora. El hábito no hace al monje: sólo sirve para engañarnos unos a otros. A causa de esta idea no me interesa la historia de las instituciones abstractas, sino la de los hombres que las encarnaron. Y comprendo perfectamente cómo Taine prefería haber leído unas memorias del ayuda de cámara de Pericles a la historia de la guerra del Peloponeso de Tucídides.

El hombre es egoísta y, por tanto, fracasará cuantos gobernantes no sepan interesar a su favor el mayor número de egoísmos, y luego obtener de la suma de éstos un sumando altruista, patriótico, colectivo. Esa es la alquimia del gran político: convertir el barro en oro. La dificultad estriba en que, al contentar a unos se descontenta a otros; y a veces, como en la España actual, a casi todo el mundo. Pero el gobernante verdadero, no sus contrafiguras lamentables, en esa lucha de egoísmos ha de tener clara intuición para discernir cuál o cuáles son los más justificados y benéficos para la vida nacional; ha de poseer un finísimo tacto político para irles dando lo que piden sin herir a los otros, sino lo indispensable; y por últi-

Por la impenetrabilidad el espacio que ocupa un cuerpo no puede ocuparlo otro al mismo tiempo.

También en el orden psicológico existe la impenetrabilidad. Para alejar un pensamiento inoportuno el procedimiento eficaz no es pensar en su inoportunidad, porque es seguir padeciendo el mismo pensamiento; lo práctico es ponerse a pensar en otra cosa completamente distinta. No pueden ocupar la mente las dos, y la nueva idea echa a la molesta.

Un daño grave de táctica política es pensar, hablar o escribir demasiado de los mil errores y tonterías del avispero democrático y revolucionario, aunque sea para anatematizarlos. Por esa lamentable táctica se han empapado todas las mentes de error y existe hoy en el mundo la plaga terrible de la confusión del pensamiento.

La política tradicionalista, contraria absolutamente a la revolucionaria, necesita despreocuparse del estéril e inacabable debate de la politiquería, prescindir de la corruptora acción electorera y parlamentaria, dar de mano a toda esa inquietud malsana y dañina.

Y llenarse de ideas fundamentales positivas y claras y de acción positiva organizadora moldeada en las bases de las instituciones tradicionales.

El tradicionalismo no es un partido individualista; es una civilización social de naturaleza orgánica.

mo dispondrá de la energía interna y la fuerza exterior suficientes para desarrollar, sin tropiezos y sin grandes y enconadas luchas, su programa. Todo esto forma lo que llamamos autoridad, apoyo indispensable para mantener el orden moral y el material, inseparables en todo gobierno de altura.

Cuando no existen ninguna de esas condiciones, los gobiernos marchan a la deriva, impulsados por las pasiones de sus ministros o por las ajenas. Perdida la autoridad o, mejor dicho, en el caso actual de España, no habiéndola tenido nadie desde bastante antes del 14 de abril del año pasado, ¿a dónde vamos? Es posible recuperar hasta la honra en casos muy excepcionales: la autoridad no se recupera si se ha perdido, y menos aún se la encuentra si no se tuvo nunca. He ahí la tragedia y el castigo de los aventureros políticos. En vano se empujan sobre los talones: un enano es siempre enano aunque se coloque en la cumbre de Peñalara.

¿Quién o quiénes tendrán el prestigio, la fuerza emotiva e intelectual suficientes, no ya para armonizar egoísmos, sino para despertar en la zona más profunda de las almas, ese fulgor de abnegación, de valor, de idealidad, capaz de unir en un haz vivo y entusiasta, aquellas, y darles una dirección precisa y un objetivo concreto? Nosotros sólo podemos, como el artista y el santo, hacernos dignos, con nuestros esfuerzos, de la visita de la inspiración y de la Gracia. Lo restante ya no depende de nuestras fuerzas, sino de Dios. El, en último término, salva a quien lo merece y deja precipitarse por el despeñadero a cuantos parecen sentir por éste una atracción morbosa, o sufren parálisis política progresiva.

Por tierras segovianas

Un caso

Buscando un reposo muy necesario, vine a pasar unos días en esta finca de mi madre, y tuve la suerte de que llegaran a mi poder documentos muy interesantes referentes a un caso típico de eclecticismo y de desverguenza política. Haremos un poco de historia. Corrían los años de la Dictadura, y el celoso cura párroco del pueblecito Anaya veía que su iglesia amenazaba ruina, y empezó sus gestiones con objeto de allegar recursos para las obras de urgente reparación que se precisaban, a cuyo efecto se puso al habla con el Ayuntamiento, del que formaba parte, como teniente de alcalde, el maestro don Constancio Martín Manrique, y consiguió que la Corporación municipal le prometiera contribuir con 3.000 pesetas.

No contento con esto, marchó a Segovia con una comisión de concejales, de la que formaba parte el expresado señor Martín Manrique, cuya comisión se entrevistó con el Prelado de la diócesis, el cual les exhortó a que aumentaran un poco la cantidad fiada, contestándole el maestro, que además era el representante de la Unión Patriótica en el pueblo:

—Pues nada, señor Obispo, cuente Su Ilustrísima con 4.000 pesetas. Reunida con éste y otros donativos la cantidad necesaria, se efectuaron las obras con toda rapidez, y llegó el momento de la solemne inauguración, a la cual había prometido asistir la primera autoridad eclesiástica. El pueblo entero se puso afanoso a la tarea para recibir la dignamente, y no fué el menos entusiasta, ciertamente, el maestro de escuela, que empezó por ceder generosamente el local de su jurisdicción para que en

él pudiera celebrarse el banquete con que las autoridades obsequiaban al señor Obispo, y no contento con esto, elaboró los siguientes versos (precioso documento histórico), que hizo aprender de memoria a dos niños para que los recitaran delante de Su Ilustrísima:

“En este pueblo sagrado,
por caridad reunidos,
os saludan complacidos
las ovejas al Pastor.
Bien venido entre nosotros;
vuestro afecto y santo celo
bendiga piadoso el cielo,
Ilustrísimo Señor.
Vuestros labios paternales
nos darán santa doctrina
que conforte peregrina
el cristiano corazón.
Y será completo el gozo
de nuestras almas sencillas
al recibir de rodillas
la episcopal bendición.”

No tienen desperdicio ¿verdad?, cualquiera diría al leerlos que su autor era un santo varón que vivía completamente alejado de las miserias humanas y dedicado por entero a inculcar en las almas de los niños estas hermosas ideas; pues el que tal piense está en el más craso error porque este “señor maestro” tiene su escuela en el más completo abandono porque prefiere, a su labor docente, la vida de la taberna y el antiguo representante de la Unión Patriótica se ha decidido a secundar con todo entusiasmo la política antirreligiosa y sectaria de los mangantes que disfrutamos como puede verse en este otro documento, de cuya autenticidad respondo en absoluto:

“Excelentísimo señor Gobernador de la provincia de Segovia:
Los vecinos y padres de familia de Anaya, que al final suscriben, considerando los efectos inmejorables que persigue el último acuerdo del Consejo de Ministros, que se refiere al traslado de maestros de primera enseñanza en caso de incompatibilidad con el pueblo donde prestan sus servicios, acudimos respetuosamente a V. E. (como lo hicimos en los últimos tiempos de la Dictadura), para que se digne atender nuestros ruegos, ya que en aquel tiempo indigno no nos escucharon.

Pedimos el traslado del maestro de escuela, don Constancio Martín Manrique, fundamentando nuestra petición en las mismas razones que expusimos al señor Gobernador e Inspector de primera Enseñanza en fecha 14 de febrero de 1931, comprobando tener abandonada la Enseñanza, y a pesar de ello se hizo caso omiso de todo con la más patente injusticia.

Se ha hecho acreedor a nuestra incompatibilidad desde un principio en que olvidó su alta dignidad y la trascendencia de su cargo; después, por haber monopolizado este Ayuntamiento durante la Dictadura, en contra del parecer del pueblo, y últimamente la ha acrecentado con su conducta exigente y semillero de discordias.

Por todo ello, bien justificado ha de presentarse a los ojos del Excelentísimo Gobernador nuestra incompatibilidad con tal señor, estando dispuestos, si no se nos atiende, a retirar, con gran dolor de nuestros corazones, a nuestros hijos de la Escuela.

Anaya, 10 de marzo de 1932.”

Pero, por lo visto, la disposición a que se alude en el anterior escrito fué dictada tan sólo para los maestros que no fueran simpáticos al Poder ejecutivo, nuestro este documento, que tiene ya cuatro meses de existencia, debe dormir el sueño de los justos en alguna covachuela burocrática a pesar de ir firmada por 31 vecinos de los 60 que tiene el citado pueblo.

Pero ¿qué importancia puede tener todo esto en un país donde sus diputados “injurian, calumnian, regañan y rebuznan”, según la frase gráfica que acabó de leer, dicha por un hombre tan destacado en la situación como el señor Lerroux?

MANUEL MANSO DE ZÚÑIGA

Lea usted el próximo número de CRITERIO

Consecuencias



Acaba ya “mal age”, que te van a tomá por Blancos y vamo a tené una esaborsión...



El doctor Albiñana

Entrevista interesante con el director del “Faro de Extremadura”

—¿Qué opinión le merecen a usted el Estatuto y la Reforma Agraria tal y como se los quiere aprobar?

—He de decir a usted que todo cuanto se está realizando, carece de fuerza de obligar, ya que obedece y se inspira en una influencia extranjera.

Los españoles no tenemos obligación de obedecer ninguna influencia inspirada por extranjeros ocultos e irresponsables y lo mismo el Estatuto que la Reforma Agraria y toda la labor inconsciente que estas Cortes realizan, pasarán como un meteoro sin que quede la menor huella, porque España sabrá sacudirse la suciedad que la masonería ha depositado sobre ella.

De toda la situación actual, dentro de pocos meses solo quedará la vergüenza de haberlo sufrido y una porción de nuevos ricos a costa de la política.

—¿Qué criterio le merecen los socialistas defendiendo el Estatuto?

—Los socialistas españoles son la gente más ignorante y atrasada del mundo. Todo lo que no reporte un enchufe, les tiene completamente sin cuidado. Han arruinado la Hacienda Española, viéndose obligado el ministro socialista Indalecio Prieto a sufrir la vergüenza de declarar incompetente en una nota bochornosa que pasará a la Historia como modelo de incapacidad. Han arruinado la producción nacional contribuyendo al robo y destrucción de las cosechas, según declaración del propio gobernador republicano de Córdoba. Han dificultado la producción agrícola elevando los gastos de explotación y disminuyendo su rendimiento. Han llevado el hambre a centenares de miles de familias trabajadoras impidiéndoles dedicarse a faenas agrícolas fuera de sus términos municipales infecundos y estériles.

Cumpliendo sus compromisos tortuosos con los negociantes internacionales, han agredido a los trigueros españoles, importando DOSCIENTAS CINCUENTA MIL TONELADAS DE TRIGO acaparadas por los judíos que, en concepto de impuesto arancelario ha perjudicado al Tesoro Español en VEINTE MILLONES DE PESETAS, quieren intervenir la industria en el control obrero para aniquilarla y han enriquecido a una porción de maleantes que andaban por el mundo con los calzones remendados y sin camisa.

Después de conocido todo esto, fácil es adivinar el porvenir que espera a esta Horda de comensales del régimen que serán barridos en nombre de la decencia nacional.

Los socialistas que no tienen Patria nada más que para cobrar, votan el Estatuto porque necesitan los votos separatistas para seguir manipulando en el Gobierno y prolongar su situación burocrática y privilegiada.

—¿Existía problema religioso en España? ¿Le ha resuelto la República?

—En España no ha existido nunca problema religioso, si por tal se entiende la colisión que puede surgir entre la Iglesia y el Estado. País eminentemente católico, no tenía ni tiene por qué motivar conflictos y problemas que de antemano hubieran sido resueltos por los legítimos Poderes.

La República ha creado con atropellos antirreligiosos una situación de guerra; ha traicionado con la persecución a la Iglesia su dogma democrático fundado en la voluntad de las mayorías, pues siendo católicos la inmensa mayoría de los españoles, se encuentran atropellados por una minoría kávilena, intolerante y audaz que ha prosperado gracias a la absurda inhibición del pueblo católico. La reconquista de las antiguas posiciones del Catolicismo Español, es obra sencilla, con solo que los católicos cumplan sus deberes de ciudadanos y sacudan los ridículos temores que le impiden enfrentarse con un poder accidental, ilegítimo y abominable.

—¿Qué le parece la tendencia hacia la escuela única esencialmente laica y las manifestaciones de los ministros sobre este punto?

—El establecimiento del laicismo es consecuencia de la ignorancia ridícula de los gobernantes actuales; estos son mandatarios de las logias masónicas de París, que quieren ganar en España todo el terreno perdido en Francia después de sesenta años de errores, persecuciones y fracasos. La escuela única es antidemocrática porque impide al pueblo dar a sus hijos la educación que deseen; es antipedagógica, pues someten a un mismo rasero las aptitudes intelectuales y animicas de todos los alumnos y perverosamente criminal, porque su finalidad no es la educación sino prolongar por el embrutecimiento sectario de las mentalidades incautas los privilegios escandalosos que disfrutaban actualmente sus defensores. A los actuales dirigentes de España les tiene sin cuidado la educación del pueblo, pues solamente pueden prosperar conservando la ignorancia. Gentes que inician su actuación destruyendo Bibliotecas, Monumentos, Colegios y material de enseñanza, no pueden invocar la cultura. Y se da el caso vergonzoso de que, quienes lo hacen, a cada momento pasan por el caso bochornoso de haber llevado a los cargos públicos el mayor número de analfabetos que en España se ha conocido.

Los ministros que ensalzan la escuela única no hacen más que cumplir estrictamente la consigna recibida de las logias, porque si no lo hicieran serían eliminados del Poder. Nunca ha sufrido España mayor incapacidad en Instrucción pública que durante la gestión de los dos primeros ministros que el Régimen ha puesto a su frente.

Marcelino Domingo es una grotesca figura de pedagogo famélico que no pudo jamás obtener por oposición una modesta escuela de aldea y el actual ministro de los Ríos, el más cursi de los serpientes elaborados por la Institución Libre de Enseñanzas, no es más que un aprovechado buscador de gangas universitarias para situarse cómodamente. Las misiones pedagógicas con barraca y platillos inventadas por el ministro para pasearlas por los pueblos como un número divertido de la farsa republicana, son completamente estériles, si se prescinde de las dietas y gajes que los beneficiarios de esta feria ambulante se meten en el bolsillo.

Cuál ha sido la influencia del judaís-

mo y la masonería en la República Española?

La influencia masónica y judía en el advenimiento de este régimen es tan notoria, que su establecimiento fué anunciado ya por los judíos en 1897 según puede comprobarse leyendo los famosos protocolos de los sabios de Sión.

Toda la artillería gruesa de difamaciones, falsedades, escándalos de prensa y perturbaciones económicas indicadas como medidas eficaces en los protocolos, han sido puestas en práctica en nuestro país para llegar al estado actual. Lo único que la República puede enseñar es la forma de suprimir rápidamente todas las libertades ciudadanas, decretando prisiones arbitrarias, confinamientos ilegales y multas abusivas de lo que puedo ofrecer ejemplo práctico. Esto es debido a la necesidad que tienen los partidos dirigentes de imponerse por el terror, ya que en España resultan plantas infecundas, sin savia y sin ambiente.

Lo que España necesita para volver a su dignidad nacional e internacional, no es consolidar sino liquidar, y a esta liquidación contribuiremos todos los buenos españoles.

Todo esto es lo que me inspira la situación actual.

Y al que no le guste, que se aguante y sepa, que como estoy desterrado en mi destierro, mando yo; y digo lo que me da la gana.

Acción Tradicionalista

Importancia de la Prensa (1)

Es tal en nuestros tiempos la importancia que tiene la Prensa, que entra por los ojos, y ni aún cerrándolos deja de verse. Desconocerlo—dice Solana—“es no ver lo que se tiene delante”. Se trata de un hecho—escribió Vermiel—, que podrá ser lamentado, pero ante cuya realidad fuerza es inclinarse.

La Prensa—en frase de Enrique Berange—es todopoderosa. Ella crea la opinión pública, es decir, las costumbres; fortifica o destruye la familia y la escuela; hace o deshace la fama; arruina o edifica los ministerios y hasta tiene en sus manos la paz o la guerra. No exageró Daryl al calificar de inmenso este poderío.

Ya no es propiamente la idea la que mueve al mundo, o la que hace marchar al mundo; la reina del mundo es la opinión—decía Gutsular—, y la dueña de la opinión es la Prensa. Si la soberanía del mundo es la opinión y la soberanía de la opinión es la Prensa, luego sólo ella es la que la encauza o extravía, la mueve o la agita, la impulsa o la retarda. ¿Podremos dudar todavía de esta gran verdad? Los enemigos de nuestra religión saben a qué atenerse sobre el particular. Oigamos a Cremió, cuando para ganar al mundo habló así a sus correligionarios: “Sólo nos falta un arma, que es todopoderosa; cuando la tengamos el mundo será nuestro. Esta arma no son los altos puestos, ni los empleos, ni la consideración pública: poseed todo esto en segundo lugar. Antes que todo apoderaos de la Prensa; la prensa lo es todo; si tenemos la Prensa tendremos lo demás”.

Sea cualquiera el juicio que se forme de la Prensa, desde cualquier punto que se la considere, es una gran verdad que el periódico es un campo anchísimo donde pueden y deben moverse los católicos de acción en los actuales tiempos. Persuadido el Romano Pontífice León

(1) Recibimos este artículo, ignorando quien sea el autor; pero agradecemos su texto.—N. de la R.

XIII de esta gran verdad, tuvo el prudentísimo acierto de llamar a sí, y el inmenso placer de ver reunida en torno suyo una nobilísima pléyade de escritores, que ponían sus plumas a los pies del Pontífice, no para inutilizarlas, sino para trabajar con empeño en convertir en medicina para la sociedad civil y la defensa de la Iglesia lo que emplean los adversarios en la ruina de ambas, en una palabra, oponiendo periódicos a periódicos, escritos a escritos, publicaciones a publicaciones, para así impedir la propagación del error y atraer los corazones al deber y a la virtud.

Esto y muchísimo más ha dicho el inmortal León XIII, pero... los católicos, en su inmensa mayoría, hemos desoído su voz y la buena Prensa, la Prensa tradicionalista no ocupa en el combate el lugar que le corresponde. Tampoco han obtenido resultados más visibles y duraderos los Obispos con sus pastorales, ni los Congresos católicos con su profusión de discursos, de tesis, de conclusiones, de comisiones, de juntas y de arbitrios en favor de la Prensa católica.

“Ha pasado la hora de fundar conventos—decía el Cardenal Labouré—, de formar círculos y asociaciones y de edificar iglesias. No hay sino una cosa urgentísima: propagar la Prensa católica que sostenga nuestros ideales; si ella puede mucho, nuestro poder será grande; si conseguimos que la lean habremos conseguido alimentar con el pan de la verdad las inteligencias, llevar el fuego del amor a los corazones, vestir las desnudeces de la ignorancia, e infundir el óleo de la salud y el bálsamo del consuelo en las heridas de las conciencias.

Ciego será quien no vea que sin tener una buena prensa tradicionalista, a la altura de la prensa enemiga por lo menos, no se puede hacer nada. Es la prensa impía la que trastorna los hechos, tergiversa la historia y envenena las fuentes de investigación: su odio no reconoce linderos y no tiene otros objetivos sino arruinar a la familia, poner en peligro nuestra fe, nuestra raza, nuestro patriotismo, nuestra Tradición, y arrastrarnos a la ruina y desquiciamiento.

Antes que nada, lo más indispensable para la Prensa tradicionalista es la caridad. No saldrá del bolsillo de los malos el dinero para nuestra prensa. Por eso me dirijo a vosotros, caballeros de la Tradición, a quienes la Divina Providencia favoreció espléndidamente con dones de fortuna, para que deís con largueza en asunto de tanta monta. Que se convierta pronto en realidad, por vuestra mediación, lo que es aspiración unánime de la Comunión Tradicionalista: una magna empresa editorial que, a base de CRITERIO diario y con filiales en Zaragoza, Valencia, Bilbao y otras regiones, inunde de propaganda tradicionalista el solar de nuestros mayores.

Haciéndolo así cumplis con vuestros deberes de caballeros para con Dios y la Patria.

LÁZARO

Las buenas lecturas

Los tiempos ceden a los tiempos, con una vertiginosa rapidez cambian los métodos de llevar al triunfo las ideas conquistando prosélitos; es preciso que todos aquellos que tengamos que defender algo, sigamos las corrientes modernas en orden a procedimientos.

Parodiando aquella frase célebre de que el mal se ahoga con la abundancia del bien, pudiéramos decir que la prensa envenenada, sectaria y pornográfica, se ha de ahogar con la otra que recibe cristianas influencias. Esta verdad no la debemos olvidar jamás los que nos envolvemos dentro de la acción católica.

Representación “nacional”



—Cortito, cortito, que aún queda mucho Estatuto por aprobar...

Principalmente nuestra acción educadora ha de ser dirigida a los niños, que constituyen nuestras esperanzas; ellos serán la futura sociedad. Hemos de evitar que a sus tiernas inteligencias llegue el virus destructor, la letal pornografía que, seduciendo pasiones, corta vidas en flor y arranca de los corazones nobles sentimientos.

Hay edades bellas; edades en que el futuro hombre o mujer se asoma a la existencia con timidez, con cierta, cortedad, parece todo un paraíso; las ilusiones pululan a nuestro alrededor; igual que a mariposas de bellos colores, quisiéramos cogerlas y dormirnos con ellas en la mano para no desear más. Entonces es cuando tenemos necesidad de conocer, de saber, de escudriñar, de desnudar todo lo que se ofrece a nuestro lado. Es el momento preciso de la primera formación espiritual, que nos ha de modelar en uno u otro sentido; y el cuidado que pongamos en nutrir el alma del niño será poco.

Cuando veo a un muchacho de corta edad echar humo por la boca, manejando con sumo desparpajo un cigarrillo, pienso en el profundo error que supone por su parte llegar a creerse un hombre, metiéndose en esos trajines. Indudablemente, la acción educadora no ha ejercido sobre él la influencia. Así, medito a veces, al observar cómo se entrega a la lectura de libros que estragan la inteligencia, corrompiendo el corazón.

Es hora ya de darnos cuenta de estas verdades tan sencillas que parecemos desconocer; hay que conquistar la atención del niño o muchacho para que no se pierda por estériles derroteros que a nada conducen en la práctica, o más bien que llevan a la anulación de la personalidad humana en el vicio y abandono de todos los deberes.

Las naciones que van a la cabeza de la civilización olvidan esta regla de conducta y se aplican con el mayor ahínco a la hermosa tarea de construir una cultura infantil. Los más grandes novelistas no tienen el menor inconveniente en dedicarse preferentemente a la literatura que embellece la existencia, idealizándola, y ello, en obsequio a la infancia, que así puede gustar de obras maestras acondicionadas a inteligencias que comienzan a formarse.

¡Pobre juventud la de España, entregada a folletos pornográficos; todo lo más a cuadernos que describen con el mayor detalle crímenes horrendos! ¿Será inevitable que continuemos esa senda inverosímil que ha de llevarnos al abismo?

CARLOS MARTEL

COHETES

Por A. C.

El que espera...

Los incautos, sin arraigados sentimientos políticos, siguen creyendo que su bienestar puede aun proporcionárselo, algún primante "tricolor", cuando es bien sabido que hasta el que ahora hace *cucamonas* a las llamadas derechas, ha declarado reiteradamente que respetará lo hecho y, concretamente, *acatará* el Estatuto catalán y la Reforma agraria.

Y a muchos de estos adhesionistas, o ventajistas, les llaman conservadores y no sería mejor llamarlos "conservaduros"?

El golpe del socialismo, o teniendo los "enchufes" me da lo mismo.

Por lo visto tiene mucho empeño, la democracia gobernante, en que no dejemos de reír. Y las carcajadas, que días pasados nos proporcionaron alegres ratos, a cuenta de ridículos y lágrimas, hoy vuelven a regocijarnos al leer el manifiesto de esos feroces revolucionarios y ex obreros cuyas iniciales son: M. C., F. R., W. C., etc., porque confesamos ingenuamente que no temblaron las esferas, aunque nos aseguraran que apuntando a uno, iba el tiro contra la reacción, la religión y demás "enemigos" del enchufismo socialista.

El mejor comentario al manifiesto de referencia lo puso un madrileño ex socialista, que al enterarse del suceso, nos dijo: "¡No me haga usted reír, que tengo el labio partido!"

Un hombre consecuente.

Cierto literato, sobradamente conocido para que nosotros le hagamos la propaganda, publicó, hace días, un artículo en el organillo "social-enchufero", adulando al partido de Cordero por el documento que dieron a luz las inteligencias del obrerismo afecto a la U. G. T. Este señor es un náufrago de la política. Primero creo que fué un extremista furibundo; luego adúlfo a Maura en

su libro "El político"; más tarde debuto como diputado "ciervista" y también dedicó otro libro a lisonjear a don Juan. Dando *coba*, llegó a la Subsecretaría de Instrucción Pública en un gobierno monárquico. Más tarde colaboró en A. B. C. Pero la marea "tricolor" lo llevó al tablon republicano y el pobrecito náufrago se agarró a él desesperadamente. Manual del perfecto "sin... cero" en política. He aquí un título para el próximo libro.

Los muertos que vos matáis...

Esto ha venido a decir "el amo del cotarro" en su respuesta al discurso de don Ale.

Ahora gobiernan ellos, sin *dictadura*. La actuación de los socialistas es "conservadora", y de aquí no se van hasta que les llegue su hora, y tienen el reloj parado. ¿Está clarito?

La opinión radical se encontrará de vez en cuando. Pero ni aun estas huestes letrouixistas quieren la disolución, porque muchos de los diputados se quedarían en casa.

Prepare el contribuyente español su bolsa para engrosar las arcas del Tesoro. Tenemos socialistas para un rato largo.

El "enchufismo" tiene el poder. ¿Habrá algún valiente que se lo arrebathe?

Los parados se mueven.

El problema de los sin trabajo, creado por la República, puesto que antes no se conocía, toma caracteres graves por el aumento extraordinario del número de éstos, y el exigir violentamente que se les facilite ocupación y pan para sus hijos. Hay que oír a los infelices hablar de sus *explotadores*, que resultan ser los predicadores de antes.

¿Cómo cambian los tiempos!

Miniatura de sainete

Lo que va de ayer a hoy

Por A. Cano y Sánchez-Pastor

La acción en Madrid, en esta época *paradisiaca* que tenemos el placer de disfrutarnos, dicho sea con el superior permiso de la competente y simpática autoridad; por pipos no ha de quedar, lector, es mucha ley *esa que priva* en la actualidad para *felicidad* de los cavernícolas.

Lugar del *suceso*, una taberna, que situamos en un aristocrático barrio, si la democracia lo permite. En esto tenemos el placer de discrepar de tanto aplaudido sainetero cuyo lugar de acción ha sido siempre los barrios bajos de esta sin par villa. El autor, que aun no consiguió estrenar más que algún modesto terno, cree que también los hay castizos en "Diego de León" o en "Torrijos", y si acertó, el público lo dirá.

Personajes: Paco, un honrado y veterano cartero; Frutos, comerciante del gremio de ultramarinos; el señor Hilario, vendedor de aves, y la señora Basi, competente portera.

Dan las cinco de la tarde; fecha, cinco de julio. El agua cae con fuerza en la calle; son los regadores que charolan el asfalto. Por la acera taconeán unos menuditos pies femeninos, y se oye alguna frase de elogio para su propietaria: ¡Eso es nisar y lo demás estropear el pavimento! Dentro de la taberna, ante doradas "cañas" de cerveza, charlan los hombres que antes presentamos. Gestos de disgustos decoran las caras; el mal humor *soma* su faz antipática. Veamos lo que dicen:

Paco (*dejando un periódico encima del mostrador*).—Ya lo estáis viendo. Esto se acaba.

Frutos.—Pero antes acabará con nosotros. Cada día vendo menos. La ruina está rondando mi casa.

Paco.—Esto no lo arregla ya, ni don Ale.

Señor Hilario.—¡Naturaca! Nuestra es la culpa, por haber votao la República. Paco (*con aire de hombre independiente*).—El que la votara...

Frutos.—¿Pero es que tú no la votaste?

Paco (*en voz baja*).—No voté, y no puedo decirlo fuera de aquí, porque el Sindicato se las trae, y persigue a quienes no piensan como ellos.

Señor Hilario.—Pues yo voté, pero *encañao*. Y así votaron la mayoría.

Paco.—Porque seis unos *inocentes*, y no sabéis cumplir con vuestra conciencia.

Frutos.—Déiate de músicas. Tu no votarias, o votarias, pero no presumas de hombre de vista, porque eso equivale a llamarnos ciegos a muchos españoles.

Señor Hilario.—Tienes razón. Nos han cogido de primos. Mucho prometer, mucho pintar cuadros bonitos, y luego *enchufes* pa ellos, y malos negocios, hambre y miseria para el pueblo que los traía.

Frutos.—Exacto. Yo no puedo seguir con mi comercio, porque las ventas son casi nulas; los impuestos me traen de cabeza; me embargarán, y todo por ellos, que hicieron marcharse de España a mis mejores parroquianos, mientras que a otros les han limitado el puchero.

Versos del momento

Por M. de P.

¡Oh qué milagro!
Los socialistas
tan pacifistas
forman el cuadro.

¡Ay qué gracioso!
Los enchufistas
separatistas
haciendo el oso.

Río y no lloro
viendo a esas gentes
tan impotentes
gruñir en coro

¡Gran amenaza
la del enano
soberbio y vano
que hoy nos emplaza!

¡Ah...! ¡Quién creyera
que en león fiero
cierto cordero
se convirtiera!

Seguid comiendo,
pero daos maña
para que España
siga durmiendo.

Si se despierta
como criados
mal educados
vais a la puerta.

el que reparta esta medicina, es el amo. Señora Basi.—(*asomando por la puerta*).—¡Paco!

Paco.—¿Qué tripa se te ha roto?

Señora Basi (*con ironía*).—Asomarse todos. Que pasa un gran señor. (*Todos curiosos llegan hasta la puerta y miran hacia el exterior*).

Frutos.—Es don Rafael.

Paco.—Míralo que tieso va. Antes venía a tomarse unas copas con nosotros, *pa consacarnos*, y que le ayudáramos a tumbar a la monarquía, y ahora ni nos saluda, porque es *diputao*, y tiene un alto cargo.

Señor Hilario.—Su papá tuvo muchas culpas, o muchos méritos, de que viniere esto, y el niño ha sacao partido de los trabajos de papá, y ahí lo tenéis presumiendo más que un "quinto" con guantes blancos.

Paco (*en voz alta*).—¡Vaya con Dios su señoría!

Señora Basi.—No te oye, o no quiere oír; será que es ateo.

Frutos.—Pero es de los que van a misa.

Paco.—No hay que hacer caso; es *pa despatir* (*dirigiéndose al mostrador*). Venga otra caña, olvidemos a los farsantes.

El tradicionalismo y la mujer

Por Carmen Castellar

Nuestro Círculo queda cerrado esta semana, con motivo del verano, y todas sus asociadas marchan con ánimo de trabajar sin descanso. Desparrramadas por toda España, como bandada de palomas mensajeras, llevarán por donde vayan la más patriótica de las propagandas, la de nuestros beneméritos ideales. Todas marchan contentas y animosas, deseando llegar septiembre para poder volver a reunirse en este Círculo, al que tanto ca-

riño tenemos, y emprender con más vigor, si cabe, los trabajos a cada una encomendados.

El miércoles, día de ropero, de la sección benéfica la Margarita, se dieron a sus asociadas multitud de telas para que éstas las confeccionen durante el verano, siendo entregadas por ellas otras prendas ya terminadas, que eran un verdadero primor. Esta sección, que con tantas simpatías cuenta, es la predilecta de todas y su simbólica insignia es ostentada con gran veneración y cariño, aun cuando no pertenezcan a ella. Las obreras llevan a gala el ostentarla y reprochan a la que no la lleve.

El espíritu de aquel verdadero angel de Caridad es el que nos alienta en el cumplimiento de nuestros hermosos deberes de cristianas. Aquella santa llamada doña Margarita de Borbón, que a pesar de sus muchas penas y sufrimientos no supo nunca lo que era tener odio ni rencor, y que como una perfecta cristiana ejercía la virtud preferida de Dios, pasando su vida haciendo el bien; viéndosela de continuo, durante la guerra, visitando los hospitales, en donde no sólo curaba heridos, sino que sollicita y cariñosa, los animaba y los asistía, y que recuerdan con la mayor veneración y respeto los que tuvieron la gran dicha de conocerla, es la que nos enseña el camino que se ha de seguir, que no ha de ser el de la envidia y la venganza, sino el amor y la caridad, no sólo atendiendo al necesitado, sino saliendo al paso del que va descarriado, y sin odios ni rencores, sino con verdaderas muestras de cariño, tratar de demostrarles con buenas razones de su error y convencerles a que vengán al buen camino. Con odios no se conseguirá otra cosa sino que se aparten cada vez más de nosotros.

El jueves se reunió la sección Obrera. Se acordó que esta Sección fuese la única que no se cerrase en beneficio de sus asociadas. Se suspenderán las Conferencias con que el señor Lamamié de Clairac, alma y vida de este Centro, las deleitaba enseñándoles las grandes y consoladoras doctrinas de nuestra gloriosa Tradición, haciéndoles comprender la falsedad de las contrarias.

En beneficio de las obreras, y para que éstas no dejen de seguirse instruyendo, nuestra simpática secretaria, doña Concha Polo, con celo verdaderamente generoso, digno de tenerse en cuenta, se brindó espontáneamente a tocar todos los jueves sobre un punto de doctrina.

También se acordó ponerles una pequeña biblioteca, para que pudieran recrearse e instruirse y en proyecto quedan para el próximo mes de septiembre multitud de mejoras, que harán de esta Sección una de las mejor constituidas.

Continúan inscribiéndose con gran entusiasmo mayor número de obreras cada vez, siendo de notar el interés que demuestran éstas; sólo una presentó el jueves pasado una lista de 12 compañeras que querían inscribirse. Obra digna y meritoria es ésta que todo buen católico debe mirar con simpatía y ayudar a ella con cuantos medios estén a su alcance, uno de ellos utilizando los servicios de estas simpáticas obreras.

El sábado fué el Círculo de Estudios el que le tocó el turno. Hizo un resumen de todo lo hecho el señor Lamamié de Clairac, dando unos esquemas para que sirvan de pauta para estudiar sobre ellos durante el verano. Declaró clausurado el Círculo hasta mediados de septiembre, excepto la sección obrera que, como decimos, seguirá funcionando.

Les deseamos a todas un buen verano y que no olviden, dondequiera que se

encuentren, lo que llevamos dentro de sí, y nos volvamos a reunir, Dios median-te, habiendo sacado provechosos frutos de nuestro verano.

No puedo por menos de protestar enérgicamente ante el bochornoso y repugnante espectáculo que presencié uno de estos días últimos, en que tuve que pasar por donde estaba instalada la ver-bena.

Estas fiestas de sabor religioso, que estaban dedicadas a festejar un santo cuyo nombre tomaban, y que el mayor aliciente era la solemnisma procesión que recorría las calles donde se instalaban, y que con tanto gracejo describieron nuestros insignes saineteros, especialmente Ricardo de la Vega, en su famosísima "Verbena de la Paloma", se ha convertido en una repugnante y bochornosa bacanal. Ya no existen las castizas berlinas, de cuyas capotas pendían ricos mantones de Manila, que con orgullo lucían las bellas madrileñas que las ocupaban; ni se oyen al organillo las clásicas obras de nuestros músicos. Continuos barracones, donde impúdicas mujeres, sin decoro ni vergüenza, exhiben sus desnudeces a un pueblo bruto y soez que se para a contemplarlas. Los estridentes y malsonantes sonos de un jacoband ameniza el acto, y la autoridad brilla por su ausencia, consintiendo lo que debía castigar. Bochornoso y denigrante espectáculo el de estas verbenas, donde se ve hasta dónde puede llegar la bestia humana sin el freno de la Religión ni el temor del castigo. ¿Qué concepto habrá formado de España el extranjero que fortuitamente haya tenido que pasar por delante de esta ver-bena, por estar enclavada ésta entre dos de los principales hoteles de esta antigua Corte y una estación de ferrocarril? ¡Pobre España! Tú, que civilizastes las regiones más salvajes del mundo, que eras mirada como el modelo más acabado de nobleza, cultura e hidalguía, te ves en estos tiempos siendo el ludibrio y la vergüenza de todo el mundo. Desde que el funesto liberalismo hizo presa en tu organismo, empezastes a sentir cada vez más agudos los efectos de tu decadencia. Muñecos gobernantes, con el falso nombre de libertad, con el que se cometieron los mayores desatinos, te han traído al gravísimo estado en que te encuentras. Todavía tienes remedio. Como todo enfermedad grave, necesitas quien te dirija, un régimen y un fuerte reactivo. Las dos primeras cosas las encuentras en tu gloriosa Tradición, que imponiéndote el reactivo de tu Fe religiosa, e impregnando del espíritu de Cristo la familia, la sociedad, tus escuelas y universidades, tus palacios de Justicia, tus gobernantes y tu Jefe de Estado, te hará la Nación fuerte y vigorosa de antaño, respetada y querida de todas las demás naciones. Es el único remedio que tienes; si no, no hay quien te salve de la muerte.

Si, Dios mío; que España, tu hija predilecta, vuelva los ojos a ti; perdónale sus extravíos, y haz que, como el hijo pródigo, vuelva otra vez a tus brazos amorosos; acelera la hora de su redención, y que pronto reine en ella, como tiene prometido tú, Sagrado Corazón. Ilumina a los que, ciegos por personalismos, envidias o ambiciones, consienten sean ultrajados los sagrados intereses de tu Iglesia y de tu Nación España. Y a nosotros, los tradicionalistas, no permitas te hagamos nunca traición; que abominemos siempre del maldito liberalismo, causa de tantos males, y conservemos siempre por tu gracia Divina en el puesto de honor que ocupamos, estando siempre dispuestos a dar valientemente hasta la última gota de nuestra sangre en defensa de nuestro bendito Trilema.

Suscríbase usted a CRITERIO

Orientación Política, Católica y Monárquica

No se queje usted de los demás si usted no coopera a salvar los grandes principios nacionales

Boletín de suscripción de 1932

Sr. Administrador de CRITERIO

Avenida Pi y Margall, 18

MADRID

Muy Sr. mío: Suscríbame por un año y desde esta fecha a la Revista CRITERIO, cuyo importe de 10 pesetas le remito por Giro Postal, o pueden pasar a cobrar en mi domicilio.

Población

Provincia

Fecha

Calle

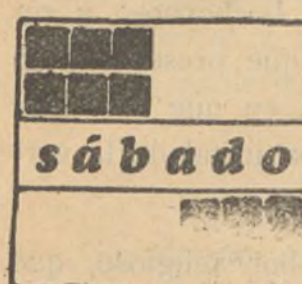
Firma



Don Ale.—Tu proceder es torvo.
El Dragón.—Sí, eso dices tú hace algún tiempo, que es... torbo.

Los días y las horas

Revista de la semana



Casa de locos políticos

Todos los volatines y bofetadas del circo están justificadas y hasta merecen que se pague para divertirse viéndolos. Claro que especialmente los niños y las personas ingenuas.

Pero afecta al sentimiento de la dignidad personal y humana el espectáculo de circo, todo bárbaros golpes y candiletas ridículas, que constituye la llamada política de contradicción de opiniones y de partidos.

No se sabe qué es más sorprendente, si la trágica situación de los personajes socialistas quedándose en seco agarrados a sus disfrutes gubernamentales, o la insensatez de una época en que pasa por acto político de una revolución liberal y democrática la conminación sediciosa lanzada por los mismos que detentan el Poder, de miedo que se les escape.

Si hubiera idea de autoridad, a un manifiesto como el de los socialistas no habría más consecuencia que el inmediato proceso y la cárcel.

Si hubiera algún resto de sentido político, ese pregón de desafío podría ser estimado hasta como pliego de aléluas, pero como cosa política, ¡imposible!

Pero si políticamente gozáramos alguna civilización, ¿cómo presidirían repúblicas perseguidoras de la Iglesia, creyentes oyendo misa en los Palacios Reales; serían esperanza conservadora los eternos contratistas de la tranquilidad pública; se constituiría en Estado de trabajadores un gobierno de obreros vestidos de frac y un chico listo, pero histérico, llevaría el banderín de la prudencia?



Importancia de los puntos de vista

Confesamos nuestra admiración para que se forme idea más exacta de nuestro dolor.

Admiramos, de siempre, a dos de los diarios madrileños de la mañana *ABC* y *Debate*. Pasará de la veintena de veces que hemos declarado el orgullo nacional de esas publicaciones... técnicamente.

Pero, por lo mismo, cuánto dolor nos causa echar de ver que no es certera, y a veces es lamentable, su orientación política. Desde luego, incomparablemente más lamentable la del segundo.

Un ejemplo dará idea de nuestro punto de vista.

ABC, con el más recto ánimo, y con la perfección periodística, por supuesto, que acostumbra, publica una interesantísima nota informativa acerca de las distinciones discernidas a las Ordenes religiosas, en Francia, cuyo gobierno les tiene entregados los establecimientos de enseñanza, beneficencia y sanidad en las Colonias de Asia, África y Oceanía.

Grande es el elogio que del suelto re-

sulta para el evidente mérito de las instituciones religiosas, y no falta el recuerdo de la consideración que los dominicos de la Formosa han merecido al emperador del Japón, ni el de los progresos en China de las misiones católicas, aun en tiempos turbados como los actuales.

Pero en todo ese elogio late un argumento contra la beocia de la República española.

—¡Ya veis!—viene a decirseles—. La República francesa honra a los religiosos.

Y ese argumento es lamentable. La Iglesia no está defendida porque los republicanos la otorguen algunas migajas de consideración hoy, después, como en la misma Francia, de haberla perseguido ayer.

El título de la Iglesia, como indispensable institución divina para los pueblos, está en sus derechos eternos e intangibles.

Y se hace olvidar toda su grandeza y toda la divina misión y se la entrega a las más incoherentes locuras humanas, cuando se hace alguna estimación de que unos pobres diablitos políticos no la persigan del todo por un momento, así como se reduce el punto de vista político a cosa indigna de la Iglesia al estimar que pueda suponer respecto ni normalidad para su desenvolvimiento el que se la otorgue tal cual diploma o se la permita algún pequeño ejercicio.

No falta buena fe en el mundo, ni aun en el político. Lo sensible es que hasta en los más ilustres órganos de opinión la confusión abunde.



La piedra filosofal

Como nada hay nuevo bajo el sol, según profesaba ya en sus días Salomón, no es extraño que ahora recobre interés y actualidad el viejo ideal de los alquimistas medievales: sacar oro del cascajo.

Como cierto se ha dado ya hace tiempo en revistas e informaciones de curiosidades.

Sin que, por cierto, hayan sido los centros llamados reaccionarios los que se han conmovido, en ninguna parte, por tal especie. Para nosotros, esas fantasmas no pasaban de ser embates del ilusionismo opinista al recinto de la verdadera ciencia. Es lo menos que le podía suceder en estos tiempos.

Pero quedaba para la política socialista dar paso y estado oficial a tan codiciosas esperanzas.

Y en paradoja, como todo lo revolucionario. Una política de doctrina anticapitalista, totalmente socializadora, cuyo ideal se concreta en la desaparición del precio de las materias escasas y privilegiadas, especialmente la moneda y las joyas, ¡que se preocupa de fabricar oro!

Desgraciadamente el socialismo no es



—¡Muera el médico! ¡Que lo maten!
—¿Pero, por qué?
—Porque dicen que "cura" y yo soy anticlerical.

Midas, y hasta el oro que toca lo convierte en humo.



La anarquía suelta

Con la periodicidad habitual ha vuelto a producirse el asalto a una casa de banca.

El hecho está referido por la prensa diaria, y aparte detalles episódicos, es exacto en todo lo esencial a cuantos, ya numerosos, se han cometido de la misma índole.

Tiste es el atentado frecuente a templos y creencias religiosas; pero como el problema moral es muy grave, nadie podría esperar que la agresión de la barbarie se limitase a la vida religiosa.

Desde hace tiempo, el número mayor de los atentados se dirige a la autoridad guardadora del orden público, a las propias personas del mundo del trabajo y a la propiedad, especialmente a los bancos.

Caracteriza a la muchedumbre la falta de sentido de buena crítica. Esto parece posible que en medio de un estado de descomposición moral y social tan extraordinario, la alarma no existe en la proporción del peligro.

Ven cada día un suceso semejante y limitan su consideración al hecho concreto.

Pero tanta fechoría, tanto número de personas dispuestas a golpes de índole audazísima, temeraria y criminal, y la

facilidad con que suelen salir triunfantes y hasta impunes, debiera hacer pensar que no se improvisa nada, que la sociedad está dispuesta con sobrados elementos para esos sucesos y que, poco a poco, la anarquía general va a producirse, no por el designio deliberado y dirigido de un grupo demagógico, sino por la relajación de toda la disciplina social y moral, perdida y suelta en el desorden completo y espontáneo.



Mas de la casa de locos.

Si el discurso de un demagogo valetudinario pudiera ser esperanza de salud pública, miserable cosa era la humanidad.

Pero no hay experiencia para la ineptitud, y si algo está probado por todos los siglos y todos los días, es la ineptitud de las muchedumbres para el orden social y la normalidad política.

Ya habló *Leblanc*.

Habló una vez más.

¿Que hay en su historia que pudiera ofrecerle como super-hombre capaz de hacer prodigios?... Nada.

¿Que habilidad, aún en sus mejores tiempos, ha sido la suya para inspirar esperanzas de que pueda hacer temblar las esferas y establecer el imperio de la justicia?... Ninguna, salvo la estridencia y el alboroto.

¿Que obra, qué pensamiento, qué fuerza política ha producido en su vida? El desorden, la amenaza de la revolución, el flujo y reflujo de las mareas demagógicas... ¡nada útil!

Y ahora, viejo y en el camino contrario al de sus prácticas, en la acción ordenadora, constructiva y política ¿se esperaba algo?

¡Locos! ¡Mentecates del tiempo!

Hagamos la justicia al anciano demagogo, investido de *mito*, de reconocer que él mismo ha sido el más sensato, convencido de que lo que se esperaba de él era sencillamente un absurdo.

Tanteos anodinos

Dictadura a todo viento en Alemania con destitución del gobierno prusiano y de los jefes de policía de

Berlín.

El democrático no da más de sí. No sirve para gobernar. Necesita tener en sus constituciones el instrumento de la dictadura legal, la suspensión de garantías, para cualquier momento en que precisando algún acto de gobierno eficaz, hay que prescindir de la democracia.

Pero cuando ya la democracia ha arruinado todas las reservas de orden de la sociedad, ni la dictadura legal y constitucionalista es eficaz y precisa la fuerte dictadura extralegal o francamente anticonstitucional.

Todo el patrimonio de disciplina social heredado de los tiempos mejores de la tradición se ha agotado en las sociedades contemporáneas bajo la acción corrosiva del liberalismo.

Ya a raíz de la gran guerra, sin previo acuerdo, espontáneamente surgieron por fenómeno de defensa natural de los pueblos, dictaduras por todas partes.

De entonces acá, entre veleidades y tumbos, las dictaduras o persisten o amagan cada vez más esperadas en unos y otros países.

La nueva de Alemania es un síntoma importante que observar.

Vuelven, vuelven con más fuerza que en su primera aparición, las dictaduras para salvar el orden comprometido gra-

visimamente por los estertores de la democracia.

Pero tampoco estas dictaduras son la solución, ni el final del camino.

No habrá restauración del orden y de la civilización mientras no se llegue, y ello está a la vista, a la vieja, pero insustituible, fórmula perfecta de la autoridad política, que es la Monarquía social.



El impolitismo parlamentario

Termina la semana. El recuento de bienandanzas parlamentarias sería interminable.

En España, a la vista está. Gran debate político. Palabras, palabras, palabras. Nada, nada, nada.

Un diputado ha ahofeteado a otro. De las injurias y denuncias, no hay posible cuenta.

En Austria un diputado contesta al discurso de algún colega adverso arrojándole un tintero.

En Alemania las elecciones próximas han desencadenado una espantosa guerra civil en las calles con profusión de muertos y heridos.

No nos esforcemos en buscar datos y ejemplos; eso es, ha sido y será siempre el parlamentarismo: lucha estéril, corrupción social, inquietud permanente, violencia idiota sin ordenación al bien, ausencia absoluta de caridad para las personas y para los pueblos.

Y hay todavía quien invoca la unión, el frente único y el sacrificio de los más intangibles principios políticos para fines electorales y parlamentarios.

Y millares de seres con categoría racional que comulgan con esas ruedas de molino.

Ninguna acción electorera puede ser instrumento eficaz de la contrarrevolución, sino dar pábulo al desastre.

Tertulia en la librería

Al servicio de la República

Ideas políticas.—Discurso integro del doctor Maríañin en las Cortes Constituyentes 1931-1932. primera edición: 50.000 ejemplares.

ANUNCIOS POR PALABRAS

Diez céntimos palabra - Mínimum, cinco palabras

SACERDOTE proporciona excelente hospedaje a estudiante católico. Escribid: Apartado 8.009.

CAPITAL para empresas de carácter social, eminentemente conservador y patriótico, interviniendo directamente los aportantes, interesaría. Razón, en esta Administración.

CASA DE VIAJEROS recomendada: Manuel Hernández. Baño, cocina esmerada. Corredera Baja, 14, principal. Teléfono 11627.

URGE PRESTAMO de 3.000 pesetas sobre testamento. Razón, Gr. C. Villanueva, 17.

BORDADORA esmeradísima, Blas López Ramiro, calle Ascona, 4, entresuelo izquierdo.

COMPRA-VENTA de toda clase de fincas; hipotecas primera y segunda detrás del B. H. Razón: CRITERIO.

JOVEN católico desea colocarse en oficina, cobrador, chauffeur u ocupación análoga. Excelentes referencias y completa garantía. Informes: CRITERIO.

VICENTA, modista católica, Los Santos, 10, frente a San Francisco.

PROFESORES ambos sexos, todas facultades y disciplinas intelectuales, doctrina segura, moralidad y diligencia; pueden encontrarse, seguramente, demandándolo, con indicaciones precisas a la Administración de CRITERIO.

Lea usted las siguientes obras del Dr. Albiñana

Prisionero de la República

Tremendo alegato contra las injusticias de la falsa democracia. Un tomo..... 5 pesetas

Los Cuervos sobre la Tumba

Libro contra la felonía y la ingratitud, anunciando los males de España. Un tomo..... 5 pesetas

Aventuras Tropicales

Novela descriptiva de los azares mejicanos. Película emocionante. Un tomo, con grabados..... 8 pesetas.

Bajo el Cielo Mejicano

La más exacta visión de la naturaleza y de la vida de Méjico, escrita por quien ha vivido allí siete años. Un tomo, con grabados..... 5 pesetas.

El mejor elogio que puede hacerse de estas obras, es que han sido cuidadosamente silenciadas por la Prensa canalla. Los farsantes de la revolución temen la pluma del doctor Albiñana y ocultan la aparición de sus libros, que se venden semanalmente por millares.

En preparación:

España bajo la Dictadura republicana

Libro de examen, crítica y comentario. Autopsia de un régimen. Oportunamente se anunciará su aparición. Un tomo, 5 pesetas. Pida usted estas obras en todas las buenas librerías, o directamente, contra reembolso, a su autor, Galileo, 6, duplicado. Madrid.

Las tres cuerdas de mi arco

"Mientras el río ruje, la fe canta"

Dupanloup.

FE

¿Ahoráis, al través de la distancia,
La edad primera, sonriente y pura?
Era la flor de virginal blancura
Cuyo aroma sutil llena la estancia.

¿Lloráis también? Marchita su fragancia
Sólo puede la misera criatura
Alcanzar la infinita desventura
De perder la pureza de la infancia.

Mas al abismo de tan hondo duelo
La Fe desciende; con su lumbré viva
Derrama en vuestro espíritu el consuelo.

Y a Dios lo llama, como esbelta ojiva
Por donde el alma triste mira al cielo
Desde la cárcel en que está cautiva.

ESPERANZA

Del trueno aterrador al estampido
El castillo feudal ha retumbado;
Por mis tiernos rosales ha pasado
La tormenta con sople enfurecido.

Yo vi el severo torreón caído
Y la pena mi pecho ha lacerado;
Me senté en los escombros fatigado
Y, en el arco mi frente, me he dormido.

Ya se viste de flores la pradera
Y empiezan las pintadas abubillas
A cantar en mi verde sementera.

Muy pronto volverá la primavera
Y otra vez las azules campanillas
Nacerán en la misma enredadera.

CARIDAD

En la medrosa noche de la muerte
El mundo, sin amor, se encuentra helado,
Dormido en la tinieblas del pecado
Sin que nadie del sueño lo despierte.

Nieva en el alma. El Salvador lo advierte
Y con el peso de la cruz cargado,
Sube al monte a morir crucificado
Para dar nueva vida al mundo inerte.

En torno de la cruz bulle el gentío;
De crespones el día se ha cubierto;
La tierra inunda el velo del desvío.

Pero Jesús, ensangrentado y muerto,
Puede ahuyentar del corazón el frío
Con el volcán de su costado abierto.

JOSÉ EDUARDO LAGAMAZZINI